

EL FARO BISBALENSE.



ESTABLECIMIENTO
tipográfico y editorial
DE DON ANTONIO DE TORRES.

Redaccion calle del Puig, n.º 43.

Administracion plaza del Cas-
tillo núm. 29.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

En La Bisbal 10 rs. trimestre.

En los demás puntos del rei-

no 12. Franco de porte.

Ultramar y extranjero 20.

Remitidos, anuncios, avisos,

etc., linea. 4 rs.

Suscriptores. 12.

Insértese ó no, no se devuelve

ningun original.

PERIODICO SEMANAL. CIENTIFICO, LITERARIO Y DE MODAS.

EL SOCIALISMO.

(Conclusion.)

El célebre *Manifiesto* del 2 de febrero de 1840 (1) fué, para la escuela socialista, lo que el *eureka* del matemático de Siracusa, para la ciencia.

Roberto Owen, desde la nebulosa Albion, presentaba á sus adeptos las tablas de la ley: la escuela socialista y comunista, lanzando el grito de hosana del pueblo de Israel, batia palmas, en frenético delirio, al fundador de la *Nueva armonía*. (2)

A partir de 1840, la escuela socialista tiene una bandera, un credo político, un sistema de gobierno.

Dios es Dios, Roberto Owen su profeta.

¿Qué especie de Dios es el de ese audaz innovador?

¿Cuál?... el de los materialistas.

Sí; el fabricante de hilados en Escocia; el fundador de la colonia la *Nueva armonía* en los Estados Unidos; el protegido de la Inglaterra en Méjico para que se le cediera á Tejas á fin de plantear sus doctrinas; el retador del clero de Nueva-Orleans; el vencido por Campbell; el autor de el *Libro del nuevo mundo moral*; Roberto Owen, en fin, en su célebre *Manifiesto* del 2 de febrero, no es mas que un pobre copiador de la escuela materialista.

Al declarar al hombre irresponsable de sus actos; al pedir para él, no la promulgacion y rigurosa observancia de un Código penal, sino la multiplicacion de manicomios para encerrarlo cuando delinque, ¿no es calcar la doctrina socialista sobre el principio en que se apoyan los señores materialistas? ¿No dicen estos por boca del tristemente célebre Locke, *nil*

est in intellectu quod non prius fuerit in sensu? ¿pues qué otra cosa dice Owen?

Dejemos hablar al distinguido Balmes

«El hombre, segun Owen, es un compuesto de organizacion original y de influencias exteriores, de las cuales resultan los sentimientos y convicciones, manantiales de nuestros actos. No siendo el hombre dueño de modificar su organizacion ni las circunstancias que le rodean, se sigue, que así los sentimientos como las convicciones, como los actos que de ahí dimanar, son hechos forzosos, necesarios, contra los cuales él no puede nada; los sufre, no los arregla; están fuera del alcance de su consentimiento; de suerte que el individuo se ve precisado á recibir ideas exactas ó falsas, sin que pueda desear las primeras ni desechar las segundas. Su carácter es un hecho accidental, independiente de él; y su voluntad resultado de convicciones y sentimientos esclavos, no tiene ni espontaneidad, ni libertad. De donde resulta que siendo el hombre juguete á un tiempo de su organizacion que él no ha arreglado y de las circunstancias de su educacion que no está en su mano combatir, seria la mas chocante injusticia el declararle responsable de las palabras ó de los actos, á los cuales se halla empujado por un concurso de necesidades inexorables.

«No debía M. Owen ofrecernos con tan pomposas palabras el desarrollo de una teoría que nada tiene de nuevo, que es un miserable plagio de la escuela materialista, que no añade ni una sola idea luminosa á lo que dijeron en todos tiempos y países los que formaron el insensato empeño de rebajar al hombre hasta el nivel de las plantas. Los que han negado la existencia de un espíritu distinto del cuerpo, han debido establecer por necesidad que el hombre era un compuesto de organizacion original y de influencias exteriores; pues quitada el alma como distinta del cuerpo, claro es que solo queda este con su organizacion natural, ó si se quiere llamarla original, y con las modificaciones que esta organizacion re-

ciba de las influencias que la rodean. En tal caso es cierto que los sentimientos y las convicciones y todos los actos del hombre serian el resultado de combinaciones puramente materiales; y que este por consiguiente no seria responsable de cuanto quisiese u obrase, dado que careceria enteramente de libertad, y estaria llevado al ejercicio de sus facultades con la misma fuerza irresistible que los cuerpos abandonados á sí mismos se precipitan hácia el centro de gravedad.

«Espanto causa que una teoría con la cual se pretende arreglar el mundo, se inaugure con tan tristes auspicios como son la negacion del espíritu del hombre, la negacion de su libertad, la negacion de su responsabilidad: la proclamacion solemne de que no somos mas que un puñado de materia organizada; y de que todos nuestros pensamientos, nuestras voluntades, nuestros actos, no son mas que funciones necesarias sobre las cuales nada tenemos que ver, nada podemos; no siendo os dado otra cosa que entregarnos á sus impulsos como el pendulo á sus oscilaciones. Espanto causa el reflexionar lo que seria el mundo si llegase á dominar tan funesta doctrina: no solo se destruirian las ideas de virtud y de vicio, que ni siquiera son concebibles en faltando la libertad; no solo desaparecerian las nociones de bien y de mal moral que fueran absurdas, si se las aplicase á la materia organizada; no solo desaparecerian todas las esperanzas y hasta los pensamientos de una vida futura, sino que hasta la presente perderia de una vez todo lo que tiene de bello y de sublime.

«¿Qué son las ideas, si se supone que no tienen su asiento en un espíritu inmortal, y que no son mas que el producto de la organizacion de la materia? Los sentimientos mas puros, mas hermosos, mas elevados ¿en qué se convierten desde el momento que llegásemos á figurármolos á manera de funciones de un órgano corpóreo? El hombre entero pierde su íntima naturaleza, no es á nuestros ojos nada de

lo que era antes, desde que le consideramos sin mérito ni desmérito, sin virtud ni vicio, sin responsabilidad de sus actos, sin libre albedrío, sin alma. Entonces ya no es una criatura á imagen y semejanza de Dios, ya no tiene altos destinos á que llegar, ya no tienen árduas empresas que acometer: misera porcion de materia organizada, parte imperceptible de ese universo en medio del cual se encuentra arrojado, sin saber por quién ni para qué, hállase condenado á sufrir las duras condiciones de su existencia, arrastrándose como vil gusano sobre ese monton de polvo que se le ha señalado por morada. Sometido á las leyes de inexorable necesidad, nada puede hacer, ni para mudar su suerte, ni para mejorarla; sus acciones, su voluntad, sus pensamientos, sus sentimientos, sus instintos, todo cuanto es y todo cuanto tiene, todo depende de la organizacion que le ha cabido en suerte, y las circunstancias que le han rodeado. Si ejerce un acto que le parezca virtuoso, y que deje en el fondo de su alma la purísima satisfaccion de haber cumplido con su deber, ha de desechar aquella idea que tanto le halaga, como vana ilusion contraria á la verdadera filosofía; ya que el acto que le pareciera virtuoso, no es mas que un producto de su organizacion material, no ha contraido ningun mérito ejerciéndole, no ha cumplido con ningun deber, porque es un absurdo hablar de deberes y de méritos, aplicándolo á operaciones que dimanar de la organizacion de la materia.

«La humanidad, si por desgracia pudiese llegar á tener un solo día estas horribles convicciones, se sentiria degradada de repente: su frente se abatiria al suelo como la de los brutos, el corazón cesaria de latir con nobleza, apagarase la luz del entendimiento, relajárase la energía de la voluntad, y abandonado el hombre á los instintos mas brutales abdicaria el hermoso título de rey de la creacion.»

Después de tan brillante refutacion ba-

(1) Por error de caja, dijimos, en nuestro último número, de 1040.

(2) Una reunion de unos cuatrocientos hombres y mujeres que vivian juntos bajo el lema de «guerra á la Religion, á la propiedad y á la familia.»

Fundó esta colonia en los Estados-Unidos por el año 1825.

Jo el punto de vista materialista de las doctrinas de Owen; no añadiremos por nuestra parte, ni una pincelada mas.

Bajo el punto de vista económico-político queríamos ahora considerar el socialismo, haciendo particularmente hincapié en eso que han dado en llamar, cómo si fuera una verdad inconcusa, *de-recho al trabajo*.

Retrocedemos, sin embargo, ante la magnitud de nuestro propósito; desconocidos obreros del pensamiento no queremos lanzarnos por veredas escabrosas sin tener completa seguridad de dejarnos llegar á nuestro punto objetivo.

Algun día abordaremos de nuevo esta cuestión; interin llega, velemos respetuosos la estatua de la ley.

F. S.

Sección literaria.

A MI HIJA MATILDE,

DE 13 MESES, DORMIDA.

Duerme el sueño de los ángeles,
Hermosa flor en capullo,
Botón de rosa entreabierto
En el gran verjel del mundo.
Duerme tranquila, alma mía,
Interin, ledó te arrullo,
Y feliz, en tí extasiado,
La cuna, tenue columpio.
Que yo al contemplar tu rostro
Tierno, celestial y puro,
Disfruto un placer inmenso,
De felicidad me inundo.
Quisiera que despertaras,
Y al mismo tiempo procuro
Que al rededor de tu lecho
Todo permanezca mudo;
Y trato de no moverme,
Y, aún si respiro, presumo
Que tu angelical reposo
Imprudently turbo:
Y sin embargo, deseo
Abrar los ojos, pues busco
El brillo de tus pupilas
Aunque alumbren mi infortunio.
Tu endulzas todas mis penas
Y haces que arrostre con gusto
Los escollos y peligros
De las borrascas del mundo.
¡Cuán bella estás, vida mía!
Te sonríes, y... es seguro,
Que soñando con los ángeles
Estarás, pues tú eres uno.
Mil besos quisiera darte,
Pero... resignarme es justo
A esperar que te despiertes
Para acariciarte mucho.

Las Tunas (Isla de Cuba.)

MIGUEL ROSENDE Y CAÑELLAS. (1)

A LA MARE DE DEU.

Mare meua, per qué m' heu ferida
Tot just al mitj del cor?
Per qué vos n' heu portada ma filleta,
¡Filleta de ma vida!
Si sens ella jamay fineix mon plor?
Jo la seua hermosura contemplava,
La seua cara bella,
Son agradós contorn; y d' amor folla,
Folla d' amor pensava:
Ay! si del cel los àngels són com ella!

(1) Las dos composiciones del Sr. Rosende, (jóven ga-llego residente en América,) que con el mayor gusto insertamos en este número, nos han sido presentadas por nuestro amigo Juan Sitjar, á quien se las ha remitido aquí en agradecimiento á la dedicatoria que este le hizo de la poesia *Amorament*, inserta también en nuestro periódico. Traducción de una bella y sentida composición de la Sra. Castro de Murguía, la inspirada Cantora de Galicia.

Y fins allà exaltant ma fantasia,
A los peus del Senyor
Semblants á mon infant los àngels veyá,
Els veyá ab armonia
Cabells d' or, ulls de cel, mirar d' amor.
¿Cóm ho faré sens ella, Verge pura?
Ans d' arriba á mitj-dia
Del sol naxent n' he vist la posta freda,
Freda, y ab amargura
L' ànima sent que abans de goig bullia.
De nuvolades de passada vida
Lo greu, funest recort
En mí no feya estatge: ma filleta,
Ma filleta axerida,
Tot oblidar m' h' feya, fins la mort.
Jo los anys ben-hia de tristesa
D' esperar mon amor,
Abaixada per ell veyent l' estrella,
L' estrella de puresa
Que del cor m' arruxava tot dolor.
¡Tres anys de sol no més!... tres anys de sol
Es poch, l' ànima crida;
M' ha agafat por de viure entre les ombres,
Les ombres de mon dol,
Y tant com á la mort tem á la vida.

Fill meu! fill meu! esnom dols com la mel,
Maria, bè ho sabeu:
Fill meu! fill meu! jo crit y no m' respon,
No m' respon y es al cel!

Qué! no hi déu arribar ma débil veu?
No es impossible, nó; no es impossible,
(La fe m' ho diu axí,) Calmar de lo meu cor la greu tormenta,
Tormenta fort terrible,
Fentme de mon infant la veu ohir!

¿Voleu que per lograrho, Mare mia,
Descuberta de cap,
A peu descalç, neu trepitjant, m' en vaja,
M' en vaja en romeria

A trobarvos al cim del Montserrat?
¿Voleu que al devant vostre, allí postrada
Com un arbre caygut,

No aixequi l' cap fins alcançar resposta,
Resposta desitjada

De recobrar en part mon bè perdut?
No m' digau *nó*, que d' anyoransa m' mo-

Del món en lo desert; (ro
Les llágrimas que aufo sòn de sanch,
De sanch sòn les que ploro,

Y el cor com Vos de llançes tinch cubert.
També com Vos voldria en l' amargura

Sentir l' ànima forta;
Més, ay! no puch! mos peus tocan la terra,
La terra, sepultura

De la bella esperança per mi morta.
De fer suprem esforç l' hora 's presenta

Si vull lo cor salvar,
L' ayre de tempestat tan sòls respira,
Respira la tormenta,

S' asfixia y no pòt lo vol alsar.
Forses, donchs, daume: forses, oh Maria,

Per combatre l' dolor!
Forses, forses demano ja abatuda:

Abatuda voldria
Ferme de mos gemechs himnes d' amor!

Victòria Penya de Amer. (2)

«Es la vida una locura
A que estamos condenados,
Y de sus muchos pecados
Agujón es la hermosura.»

Desde que al mundo venimos,
Y la luz primera vemos,
Sin acierto procedemos,
Faltos de tino vivimos;
Mil contratiempos sufrimos
Sin labrar nuestra ventura,
Y al pié de la sepultura,
Tarde ya, nos lamentamos,
Y hasta entonces no exclamamos:
«Es la vida una locura.»

Y en lo mejor de esa vida
Cuando placeres soñamos,
Ó realidad alcanzamos

(2) Esta poesia de la Sra. Penya de Amer y la del señor Aguiló forman parte de la preciosa colección de producciones literarias que contiene el *Catendari català del any 1867*, publicado por el Sr. Briz—Libreria de Roca y Bros, Barcelona: precio 4 reales.

N. de la R.

De alguna ilusion querida;
Y cuando todo convida
A vivir regocijados,
Nos vemos interceptados
En nuestra senda de flores
Por la muerte y sus horrores
A que estamos condenados.

Todos en la edad vetusta,
Al fin de nuestra carrera,
Cuando el miedo es quien impera
Y el sepulcro nos asusta,
Decimos con voz angusta
Al encontrarnos culpados:
«¡Quién á los tiempos pasados
Retroceder consiguiera!
Del mal entonces huyera
Y de sus muchos pecados.»

Aves de paso en la tierra,
Un soplo es nuestra existencia,
Condenados con frecuencia
A vivir en cruda guerra,
En nuestra vida se encierra
Odio, cariño, dulzura,
Venganza, juicio, locura,
Mil encontradas pasiones;
Y de las malas acciones
Agujón es la hermosura.

Las Tunas, (Isla de Cuba.)

MIGUEL ROSENDE Y CAÑELLAS.

ROSSINYOLS, LLIRIS, ESTELS.

A mos cosins M. A. y J. A.

Rossinyols, ¿per qué cercau
els més ombrívols fullatges
quant els càntichs axecau?

—Perqué sòls en tals paratjes
Trobam dolça y vera pau.—

Boscans lliris, ¿quí 'us fa nexer
enclotats y en lloch desert
hont vostre perfume s' hi pert?
—No 's pert, nó, que n' ple 'ns véu créxer
y l' reb Déu á qui está ofert.—

Llumets blancs de l' estelada,
¿cóm axí lo sòl vos nóu
y la nit tant vos agrada?
—Perque l' sòl els ulls ens clou
y la nit fosca ens els bada.

Rossinyols, estels y lliris,
ab la resposta que m' dau,
dos companys me recordau
que han fuyt dels mundans deliris
cercant dels convents la pau.

Bè ara veig per qué 's retiran
á llunyera soledat;
lluny del món per Déu sospiran
y ab els ulls de la Fe miran
fit á fit l' Eternitat.

Matinada del 25 de setembre de 1851, (pu-jant pel Ródano.)

M. Aguiló y Fuster.

A UNA NINA GRACIOSA.

(Desde mon Vall.)

Dès que no t' veig la llum me sembla fos
Res me don pler, en res trobo consol; (ca;
Y aquesta frau hermosa, si bè toska,
M' apar cubert' ab un mantell de dol.
Regressar vull, y aquesta llum precisa
En tos vins ulls la buscaré al instant;
Y, si meresch candorosa sonrisa,
Tornará l' goig en lo meu cor amant.
5 agost de 1855.

J. S.

Variedades.

LA CONCIENCIA.

POR VÍCTOR HUGO.

Cain con las greñas dispersas, se-

guido de su esposa y de sus hijos cubiertos con pieles de animales. Llegó al caer de una tarde al pié de una montaña. Su mujer y sus hijos le dijeron:

—Echémonos á tierra y durmamos.

Cain no podia dormir; permaneció despierto al pié del monte. Levantó por casualidad la cabeza y en el fondo de los negruzcos cielos vió un ojo muy grande, abierto en las tinieblas, que le miraba fijamente.

—¡Estoy demasiado cerca! murmuró estremeciéndose, y despertando á sus hijos y á su fatigada mujer, comenzó otra vez su precipitada fuga.

Caminaba con la palidez en el rostro, estremeciéndose al menor ruido, mirando atrás sin descansar, sin dormir, sin detenerse: pronto hubo llegado á las orillas del mar, en el país en donde mas tarde se estableció Asur.

—Paremos, dijo, porque este asilo es seguro, detengámonos: hemos llegado á los confines del mundo.

Pero al sentarse vió entre los sombríos cielos el mismo ojo que le contemplaba. Entonces se estremeció y se apoderó de él un vértigo.

—¡Escondedme! gritó.

Y con el dedo en la boca, sus hijos contemplaban al abuelo, que temblaba fuera de sí.

Cain dijo á Jabel, padre de los que habitan el desierto bajo tiendas de pelo:

—Estiende hácia este lado la tela de tu tienda.

Y la tela fué estendida, y cuando estuvo asegurada con pesos de plomo preguntó Tsilla, la niña blonda, la hija de sus hijos, con voz dulce, como la aurora:

—¿Veis algo todavía?

Y Cain respondió:

—¡Aun veo el mismo ojo!

Jubal padre de los que atraviesan las aldeas soplando la gaita y golpeando el tamboril exclamó:

—Yo sabré construir una barrera.

Y construyó un muro de bronce, y detrás colocó á Cain.

Y Cain dijo:

—El ojo me mira aun.

Henoch añadió:

—Es preciso construir un círculo de torres, tan formidable que nada pueda acercarse á él. Edifiquemos una ciudad con su ciudadela, y la cerraremos despues.

Entonces Tubalcain, padre de los herreros, construyó una ciudad maravillosa. Mientras la edificaba, sus hermanos cazaban á los hijos de Enos y á los de Seth; si alguien pasaba por allí se le quitaban los ojos, por la noche se arrojaban flechas á las estrellas. El granito reemplazó á las paredes de tela; unas piedras estaban unidas á otras con lazos de hierro; parecia aquella una ciudad infernal; la sombra de las torres estendia la noche por los campos vecinos: los muros tenían el espesor de los montes: sobre la puerta se grabaron estas letras *Ni Dios pasa*.

Cuando todo estuvo concluido, colocaron al abuelo en medio de una torre de piedra. Allí permaneció inquieto y lúgubre.

—¡Padre mio! preguntó con voz temblorosa Tsila, ¿ha desaparecido?

Y Cain respondió:

—No, aun lo veo.

Y añadió:

—Quiero vivir debajo de la tierra como un muerto debajo del sepulcro. Nadie me verá ni tampoco verá yo cosa alguna.

Se abrió una hoya y Cain dijo:

—Está bien.

Después descendió él solo al interior de aquella sombría bóveda. Cuando estuvo sentado en su silla en la oscuridad y luego que sobre su cabeza hubieron cerrado la puerta del subterráneo, Cain levantó la cabeza y quedó aterrado; el ojo estaba dentro de la tumba y lo miraba fijamente.

FOSFORERITA.

CUENTO DE ANDERSON.

¡Cuánto frío hacia! La noche se acercaba nevando; era la noche de Navidad, la noche mas alegre del año: transida de frío, vacilando en la oscuridad, una niña atravesaba las calles con la cabeza y los pies desnudos. Al salir de su casa llevaba zapatos, pero poco tiempo pudo conservarlos; eran unos zapatos, viejos de su madre, y le estaban á la pobre tan grandes, que uno se le salió del pie al evitar un encuentro de dos coches que amenazaron atropellarla, y el otro fué presa de un pillote que se le cogió diciendo que pensaba hacer de él una fragata en la «que se embarcaba para ir á la Habana á buscar fortuna.»

Iba descalza la niña tropezando en las piedras sus piecitos rojos y amoratados por el frío; llevaba pendiente del cuello por un cordelillo un cajon viejo de cigarros lleno de cajas de fósforos, uno de las cuales alargaba en vano con manecita suplicante á cuantos pasaban. ¡Que día tan malo! ¡en todo él no había podido ganar un ochavo! ¡Y tenia hambre, tenia frío! ¡pobrecita! ¡daba pena al verla! Los copos de nieve cubrían sus largos cabellos rubios, gentilmente rizados al rededor de su cuello. ¿Pensaba la niña en sus rizos rubios? Ni siquiera se acordaba de ellos. Brillaban las luces en los balcones y en las ventanas: el humo oloroso de las cocinas salia de las casas á la calle: era la *noche de Navidad*: en esto era en lo que pensaba la niña.

Al llegar á un ángulo formado por dos casas sentóse en el suelo rendida de pena y de cansancio, y dejó caer la cabeza sobre el pecho; el frío le entumecía las piernas y no se atrevía á volver á su casa, porque su padre la pegaría al verla volver sin un maravedí siquiera. Además ¿no hacia en su casa tanto frío como en la calle? Vivía con su familia en la bohardilla de una casa vieja: el viento la azotaba y penetraba por sus paredes cuar-

teadas, por mas que había procurado su padre tapar las grietas con trapos y paja. No podía mover sus manos muertas de frío. ¡Ah! ¡cuánto bien podría hacerle un fosforito! ¡Si se atreviese á sacar uno de la caja, á frotarlo en la pared y á calentarse con él los dedos! ¡Sacó uno y ritch! ¡Cómo brillaba! ¡Despedía una llama tan clara y tan caliente al cubrirla la pobrecita con su mano! ¡Qué luz tan estrañ! Le pareció á la niña que estaba sentada delante de un gran brasero de metal reluciente, colocado en una tarima de madera bruñida, en la que ardía copioso fuego que daba un calor tan rico. Mas ¿qué es esto? La niña pone sobre la tarima sus pies para calentarlos, y se apaga la luz, y el brasero desaparece y ella se ve sentada en un rincon de la calle con el cabito de fósforo consumido en la mano.

Restregó contra la caja otro fósforo que ardió y brilló como el primero, y al dar su luz en la pared la hizo tan trasparente como si fuera de gasa. La niña pudo ver entonces dentro de la casa un gran comedor, en el que había una mesa deslumbrante por el blanco mantel, las finas porcelanas y los cristales que la cubrían; humeaban en ella rica sopa de almendra, un pavo relleno y diversos pescados, alternando con muchos dulces y frutas. ¡Oh sorpresa! ¡Oh ventura! ¡De repente el pavo con el trinchante y el cuchillo clavados en la pechuga saltó de la mesa al suelo y viene rodando á los pies de la niña! ¡Pero la luz se apaga y la pobrecita se encuentra sola en la calle delante de la pared opaca y fria!

Encendió un tercer fósforo y vió al alcance de su mano un precioso nacimiento. Era mucho mas rico y mas grande que el de los señoritos del cuarto principal de su casa, que había visto preparar desde una ventana de la escalera al bajarla por la mañana. ¡Que bonito era el nacimiento! Estaba iluminado por mas de cien velitas: había en él casitas de carton pintado, yerbas y árboles de papel tan verdes como los del campo, rios de pedacitos de espejos, cascadas de hilillos de plata, y mil figuritas de barro pintado, entre las que sobresalian el niño Jesus, la Virgen María y San José que parecían mirar á la niña sonriendo. La niña llena de gozo levantó en alto sus manos, se apagó el fósforo y las velitas del nacimiento empezaron á subir á subir..... y entonces la niña notó que aquellas velitas no eran otra cosa que las estrellas del cielo. Una de ellas desprendida de su centro cruzó por delante de las otras, dejando en pos de sí un largo surco de fuego.

«Alguien se muere» exclamó la pequeña, porque su abuela, única persona que había sido con ella cariñosa y que ya estaba muerta, le decia con frecuencia: — Cuando una estrella atraviesa el cielo, es porque el alma de algun cristiano va á ver á *Padre Dios*.

Dió fuego á otro fósforo, que produjo una luz vivísima y muy grande, en medio de la cual estaba la abuela de pie, con un aspecto ¡tan dulce, tan radiante!

¡Abuelita, exclamó la niña, llévame contigo! ¡Cuando este fósforo se apague yo no podré verte! ¡desaparecerás como el bracero, como la rica cena y como el precioso nacimiento!

Encendió rápidamente el resto de la caja de fósforos, temerosa de que con la luz huyese su abuela, los fósforos esparcieron unos resplandores tan brillantes como los del sol. Nunca le había parecido á la niña su abuela tan alta y tan hermosa. Estendió los brazos á ella, que le cogió en los suyos, y ambas, rodeadas de luz, comenzaron á subir tan alto, tan alto, que allí no había frío, ni hambre, ni angustias, estaban ya en la casa de *Padre Dios*.

El viento helado de la mañana agitó los rubios cabellos de la pobre niña, que permanecía sentada en el rincon que formaban las dos casas; tenía las mejillas amoratadas, y sus labios sonreían..... Allí estaba muerta de frío y de hambre, en la *Noche de Navidad*. El sol del primer día de Pascua alumbró el cadáver de la pobrecita, que conservaba en la falda sus cajas de fósforos, de las que había consumido una por completo. «Habrás querido calentarse, dijo al reparar en esto alguno que pasaba.» Nadie supo cuantas cosas bonitas había visto en la noche de Navidad, ni con cuanto esplendor y alegría celebraba, acompañada de su abuelita, el primer día de Pascua.

Trasladamos á continuación un notable suelto de nuestro apreciable colega, *Lo Noy de la Mare*, que termina con una queja, tan justa y sentida, que no hemos podido dejar de acompañarle en ella.

«UN PENSAMENT.

Hem tingut ocasió de examinar 'los modelos de las cinch estatuas de gran tamany que han de adornar la entrada de la nova Universitat, edifici que, si bé no está exempt de defectes, honrará á la generació que lo haurá fabricat. Los germans Vallmitjana se han lluit en la execució.

Los personatjes que ditas estatuas representan son los següents:

DON AFONSO, EL SABIO: que ocupá lo troño de Castilla desde 1252 fins á 1284. Lo *Fuero real* y las Partidas, las Taulas Alfonsinas, lo Llibre del tresor, las *Cántigas* y *Querellas*, obras totas escritas de sa má, ó degudas á sa iniciativa y protecció, fan que sia considerat com á gran legislador, astrónomo, poeta y filosof.

AVERRUES (Ibn-Roschd), natural de Córdoba, que visqué en la segona meytat del sigle XII, fou conegut per sos Comentaris á las doctrinas aristotélicas com á filosof, y com á metje per sos altres Comentaris á los Cánons de Medicina publicats per *Avicena*.

SAN ILDEFONSO: arquebisbe de Toledo, nascut en lo any 607 y mort en lo de 669, brillá per sa ciencia extensa y profunda, que deixá escrita en sas obras religiosas y filosóficas, tals com: De la virginitat de la Mare de Déu, Cartas, las Anotacions al batisme, De los escriptors eclesiástichs, y altres.

RAMON LLULL: mallorquí, que visqué

desde 1235, hasta 1315, fou home de universal ciencia y de activitat estremada, escrigué, predicá, disputá, feu llarchs viatjes y tractá má á má ab los Reys y ab los Pontífices. Deixá escrits 486 tractats sobre dret, filosofia, matemáticas, química y tots los rams del saber humá. Sa obra més notable es la *máquina de pensar*, que batejá ab lo nom de *Ars magna*.

LLUIS VIVES: nascut en Valencia en 1492, va viurer fins á 1540. Fou catedrático en la Universitat de Oxford y mestre de la dona y filla d' Enrich VIII. Es per tothom reputat com á molt savi y deixá escrits varios tractats de dialéctica, literatura, filosofia, critica, etc.

Nos plau que sian homens tan grans los que obrin la porta del temple de la ciencia; pero nos permetrem una pregunta al que ha dirigit la elecció de tals personatjes. ¿Acás no falta entre ells un catalá? ¿No era obligació posarnhi un al menos que hagués nascut en nostra terra? ¿La patria de Ramon Berenguer lo Vell, de Capmany, de Sala, de Fontanella, de Balmes y tants altres, ha de recórrer als forasters pera adornar sos monuments? Precís será esclamar ab Larra, que de los nostres pasats sols nos queda la pòls que trepitjam indiferents!

L' AVI.»

Tè rahó lo nostre tan enjogassat, á voltas, com sempre reflexiu company. Mentida sembla que en la terra que produí compentes legisladors com en Berenguer lo Vell, á qui's déu la primera compilació sistemática é íntegra de usos, en Occident; reys, que tan grans institucions municipals donáren á sos súbdits, com en Jaume, lo primer; que ha tingut historiadors com lo mateix monarca, y en Muntaner, y en Masdeu y en Campmany; mestres en ciéncias físicas, ja en lo segle tretzé, com n' Arnau de Vilanova; juriconsults antichs com en Canyellas, en Vallseca, en Cancer y en Fontanella; homens que brilláren en Eloqüencia sagrada y política, com en Sala y en Claris; doctes en agricultura, com en Miquel Agustí; y, per dirho tot ab un cop, sabis com en Balmes; se hajan hagut de buscar fora de casa, se hajan hagut de emmanllevar vergonyosament sabis y literats per adornar ab sas estatuas un de llurs monuments científichs.

Está dit: si ha sigut un fill de Catalunya lo autor de semblant emprestament, no ha pas tingut cor per sa mare, ja que no ha trobat dins d' ell per la mateixa, en aquesta ocasió, no parlo de agraïment y respecte, però ni tan sols justicia. Y quant me expresse aixís, ni me queixo, en cap manera, de que hajan estat escullits per aquell objecte los eminents filosofes en Ramon Lull, que fou al mateix temps Màrtir, y en Lluís Vives, perquè ells pertanyen ja á nostra particular patria literaria, á la patria catalana; ni encara de que altre dels mateixos sia n' Alfons lo Sabi, que si bé no fou rey de aquesta terra, punyí en va—donant á la seva lo célebre y en ella, en son temps, aborrit y ara no gayre estimat códech de las *Set Partidas*—pera desterrar del seu país una legislació bárbara, que maltractava la familia y la propietat com institucions sociales, y establirhi en son lloch la que ja ho era y ho es de nostre Principat y dels pobles més civilisats de Europa; la *legislació romana*.

Un amic del Noy

Gacetilla.

Robo con fractura.—Audaz por lo escandaloso; imponente por el modo; de consideracion por los resultados; tal fué el que se llevó á cabo al anochecer del día quince próximo pasado.

El robo que nos ocupa, ha infundido un terror pánico á todos los vecinos de esta

villa; el robo que hoy lamentamos, ha sido el triste resultado de las repetidas tentativas que se habían frustrado en el corto período de unos quince días á esta parte.

Las circunstancias que lo han acompañado; las personas que eligieron por víctimas; la oportunidad con que lo efectuaron; todo induce á creer que no han sido manos forasteras todas las que han intervenido, mas ó menos directamente, en la concepción y obra de robo tan escandaloso.

En los Arcos de la Carretera, sitio el mas público y animado de cuantos tiene esta población; á dos pasos de la casa del Capitán de la Guardia Civil; á tres del concurrido Casino Bisbalense; á unos pocos mas de la fonda y morada del Sr. Juez de primera instancia; sobre las seis y cuarto de la tarde del día ya indicado, hora en que siempre se acostumbra pasear por los expresados arcos, y con una hermosa noche de luna; los señores tomadores del *dos cómo* si obraran en despoblado, penetraron en los entresuelos de la casa habitación de la señora Mariángela Lloberas, descerrejeando al intento la puerta que tiene comunicación con la escalera general de la casa de las Sras. hermanas Figueras Goy.

La puerta principal de la casa asaltada estaba perfectamente bien cerrada; la de la casa inmediata ó sea la de las dichas hermanas, abierta en su mitad y sin luz en la escalera: la segunda meseta es la de los entresuelos, dan á ella tres puertas todas pintadas de igual color: las habitaciones de la interesada, tienen una distribución bastante complicada; los ladrones, sin embargo, se dirigieron sin vacilar á la pieza que encerraba los intereses de la familia, abriendo la papelera y una cómoda únicos muebles en que había numerario y ropas de valor.

¿Puede desconocerse aquí una mano muy conocida, amiga ó familiar de las señoras robadas?

¿Quién ó quiénes enseñaron á esos Cacos la puerta de comunicación con la meseta de los entresuelos de la casa por la cual penetraron sin posibilidad de infundir sospecha alguna?

Lo repetimos: no fueron, nó, manos forasteras todas las que intervinieron en la concepción y obra de robo tan escandaloso.

Hizo, empero, la casualidad que este no fuera, ni de mucho, lo que podía ser.

Una mujer que vino á llamar en la casa de las repetidas hermanas Figueras Goy mientras se cometía el robo, puso en alarma á los ladrones: cómo á los dos golpes de la mujer no respondiesen los del primer piso, repitiólos por segunda vez y entonces los Cacos, creyéndose verse sorprendidos, huyeron precipitadamente: sólo así se concibe que dejaran cosas de tanto valor.

La mujer que tan á tiempo les pusiera en fuga, percibió distinta y claramente, en el intermedio de los cuatro golpes, un cuchicheo de roncadas voces por la escalera de la casa á que llamaba, saliendo de dentro, y por consecuencia, casi rozándose los hombres de aspecto sospechoso que tomaron, apresuradamente, distintas direcciones.

Se llevaron en metálico unos cuatrocientos duros, unas cuantas acciones marítimas y de ferro-carril que encontraron sueltas, algunos pendientes, docena y media de mantillas, camisas, pañuelos, dos rosarios, vestidos de seda y moré y dos debitorios: valor capital, unos 20,000 reales. Tuvieron en sus manos un pote de hoja de lata materialmente atestado de obligaciones de ferro-carril, papel del Estado, acciones, talones, pólizas, y lo tiraron despues de haber hecho saltar la tapa con la punta de un cuchillo: esto prueba, cuando ménos, que á su cualidad de audaces y diestros no unían la de entendidos: sin embargo, lo eran en cuestión de cuartos; dejaron una peseta falsa.

Es probable que fuesen en número de

cuatro ó cinco: dos en la escalera, de estos no cabe duda; uno ó dos en el piso, y otro en el jardín para ir recojiendo la ropa que desde el balcon se tiraba, pues este se encontró abierto de par en par: los dos primeros salieron por la puerta principal; los otros por la del jardín, ya que se siguieron las pisadas hasta la cerca del propio, cuya pared de siete ú ocho palmas salvaron fácilmente por medio de una madera colocada en forma de rampa.

La Sra. Mariángela y su nuera muy ajenas del peligro que habían corrido, se retiraron al salir del novenario de almas (las ocho menos cuarto), poniéndose á cenar tranquilamente: cerca las nueve, subieron á las habitaciones del entresuelo para recogerse, y aun cuando encontraron la puerta abierta, figuráronse que había sido un descuido de la criada á la que reprendieron; más al pisar el cuarto saqueado, un grito desgarrador se escapó de sus gargantas: á las voces de ladrones! acudieron instantáneamente centenares de personas, se acordó la casa por paisanos armados; llegaron las autoridades, guardias civiles, carabineros; un oficial de estos, del punto de Palamós, si mal no recordamos, penetró revolver en mano; mozos de la escuadra; pero era ya tarde.

Las autoridades rivalizaron en celo; los cuerpos nombrados salieron por distintos puntos; tomaron providencias; hicieron registros; espidieron órdenes, en una palabra, todo cuanto humanamente podía y debía hacerse, se hizo.

Los pájaros, sin embargo, no han caído en las redes: Dios quiera que al fin suceda.

La población en tanto sigue alarmada y, unánime, exclama ¡buen principio de invierno!

Calendario.—Entre los varios que se han publicado en la capital de nuestro Principado, merece especial recomendación el *Calendari català del any 1867*, (año tercero de su publicación,) que contiene bellas composiciones de distinguidos poetas y escritores catalanes, mallorquines y valencianos, coleccionadas por el conocido y laureado poeta D. F. Pelayo Briz, á quien felicitamos por su constancia y buen celo en pro de la literatura catalana.

De dichas composiciones, se insertan, como bella muestra, dos poesías en la sección literaria de este número.

Poesías.—Segun leemos en un periódico francés, va á publicarse en París un volumen de poesías catalanas de nuestro estimado amigo y paisano el señor don Víctor Balaguer, quien reside hoy en Francia ocupado en la corrección de pruebas y demás accesorios de su literaria publicación. Las poesías se imprimirán en catalán y en francés. A propósito de ellas, el célebre poeta don Federico Mistral ha escrito á nuestro compatriota la carta que, tomada tambien de los periódicos del vecino imperio, traducimos á continuación. Dice así:

«A D. VÍCTOR BALAGUER.

Con inmenso placer, amigo mio, recibo las magníficas poesías que has escrito *lejos de tu tierra*, y es para mí de buen agüero el que de mi mano las reciban los poetas provenzales, á quienes de seguro causará gran satisfacción su lectura.

Ya sabes el entusiasmo y la santa emoción que se apoderó de todos nosotros cuando un día, reunidos bajo la *encina verde* á orillas del Ródano, nos hiciste oír con tu caluroso acento y brillante entonación aquellos *sirventesios*, aquellos himnos patrióticos que lejos de tu patria has hallado en tu corazón, y que un día sabrán de memoria todos los catalanes que son dignos de tal nombre.

Allí, lo recuerdo bien, allí, conmovidos al oír tus inspirados acentos, la simpatía extraña y fuerte que, á través de la mar y de las montañas, había cada uno de nosotros espontáneamente sentido, estalló de

pronto en entusiasmo, en gritos de admiración y en lágrimas. La consanguinidad de los Ibero-Ligueros revivía esplendorosa, y los dos pueblos—en vano separados por los azares de la guerra y las razones diplomáticas,—se daban allí la mano y se abrazaban por la mediación de sus trovadores.

Trovador catalán, prémiete Dios por haber consignado en tus poesías el dulce recuerdo de aquel paternal abrazo!

Así como á nosotros todos, nos place ver consignada en la historia la alianza de nuestros mayores, algún día, estoy de ello seguro, placará á nuestros hijos la lectura de nuestros versos en los cuales podrán ver que, aun en esta hora de desaliento, de duda y de egoísmo, la fraternidad literaria de la Provenza y de Cataluña no ha disminuido en nada. Adios hermano!

Maiano, en Provenza, 20 de octubre de 1866.—*Federico Mistral*.

La cruz.—Este instrumento de suplicio entre los asirios, egipcios, hebreos, persas, griegos, latinos y cartagineses no siempre tuvo la misma forma. En un principio no era mas que una simple estaca: despues se le añadió un trozo de madera transversal colocado unas veces en lo alto de la estaca, otras mas abajo ó ya en su centro, y en forma de X, lo que se llama cruz de San Andrés.

La manera de sujetar en ella los criminales no era siempre la misma: tan pronto se les amarraba vivos con cuerdas sobre una cruz plantada de antemano; tan pronto se los clavaba por los pies y por las manos sobre una cruz tendida en tierra y que en seguida se levantaba con el paciente. En este último caso solo un clavo servía algunas veces para fijar los dos pies, que es lo que tuvo lugar con nuestro Señor Jesucristo, segun lo mas probable, no obstante que muchos pintores y escultores le representan con cuatro clavos.

Los griegos y los romanos dejaban los ajusticiados suspendidos de la cruz, hasta que sus cuerpos caían hechos pedazos por la podredumbre. Los judíos les bajaban de la cruz á la aproximación de la noche, despues de haber roto los huesos de los que no habían enteramente muerto: con ellos enterraban los diferentes objetos que habían servido para su ejecución.

Constantino abolió el suplicio de la cruz en todo el imperio, y la Iglesia adoptó entonces diferentes clases de cruces: la que se lleva delante del Santo Padre en las ocasiones solemnes tiene tres barras transversales; la de los arzobispos no tiene mas que dos; la de los obispos una sola; la cruz griega se compone de cuatro brazos iguales; la latina tiene uno mas largo que otro; y la de San Andrés consta de dos ramas iguales en forma de aspa.

La verdadera cruz de Jesucristo fué descubierta por Santa Elena, madre de Constantino, en los cimientos, que por órden de aquella soberana, se abrieron en el Calvario para la construcción de una iglesia.

Una mitad de la verdadera cruz permaneció en aquel templo: la otra mitad fué enviada á Constantino con los clavos que sujetaron al Crucificado.

Del hierro de estos clavos se forjó la visera del casco del emperador, de cuyo cerco está construida la famosa corona de hierro de Milan que ciñeron Carlo Magno y Napoleon I. Parte del madero de la verdadera cruz se depositó en una estatua del emperador elevada en Constantinopla: «para proteger por aquel nuevo *Palladium* la soberbia ciudad que había fundado.»

No todos los clavos, sin embargo, debieron emplearse en la confección del casco de aquel emperador, puesto que uno de ellos se conserva cuidadosamente en la capilla del real palacio de Madrid, esponiéndose el Viernes Santo á la adoración de los fieles.

REMITIDO.

Besalú 14 noviembre de 1866

Sr. Director de *El Faro Bisbalense*.

Muy señor mio: de la casa habitación y escuela de la dignísima Profesora titular de instrucción pública de esta villa se derribaron algunos metros de tejado hace mas de un año, y esta es la hora que no ha sido recompuesto.

Y lo peor del caso es que, cuando llueve, el pavimento inmediato al tejado se llena de agua y filtra á los subsiguientes, y todos ellos se convierten en otras tantas lagunas, que dá lástima verlo; y si no se toma alguna disposición sobre ello será fácil que un día tengamos que deplorar una catástrofe que llenará de luto á algunas familias de la población: podemos, sin embargo, estar tranquilos por lo que respecta á las personas de la sin par comisión local, porque como hace años que no han pisado los umbrales de la escuela, no será fácil que sean envueltas en la desgracia. Del mal el menos.

Y como que sé, Sr. Director, que V. es muy amigo de dar publicidad á los abusos y faltas, que son del dominio público, á fin de mejorar nuestro triste estado social, espero que no me negará un reducido espacio en su apreciable periódico para la inserción del presente escrito; y se lo agradecerá sinceramente S. S. Q. B. S. M.

J. M.

MERCADO DE LA BISBAL DEL DIA 16

Trigo.	64 rs.
Mescladizo.	52 »
Habones.	52 »
Habas.	46 »
Arbejas.	44 »
Panizo.	40 »
Maiz.	40 »
Altramuces.	34 »
Cebada.	30 »
Mijo.	42 »
Avena.	26 »
Aceite el mallal	58 »

Charada.

(Llegida y endevinada.)

Content cridava en Pep: «Tot!»
Y era un llus que de primera
Feya més de carnícera
S'ha quedat tip com un hòt
Quant se 'l menjava, á la nit,
Ab arrós; tant, que n'ha dat
Fins al seu gos y al seu gat,
Y á 'n aquell *dos* tan petit.

S.

(Solución á la del número anterior.)

A-RRR-ZO-LA.

ANUNCIO.

En la imprenta de este periódico se admitirá, en clase de aprendiz, á un muchacho de diez á doce años de edad, que sepa leer y escribir, y de quien se den buenos informes.

Por todo lo no firmado y E. R. Antonio de Torres.

La Bisbal: Imp. de D. Antonio de Torres, plaza del Castillo, núm. 28.—1866.